Escribir lo cotidiano

Recursos para la creación literaria

Paco Inclán


GENERALITAT VALENCIANA

CONSORCI DE MUSEUS DE LA COMUNITAT VALENCIANA



PLANEA
RED DE ARTE Y ESCUELA — REDPLANEA.ORG

ÍNDICE

Presentación

La presente publicación recoge una serie de textos con reflexiones, dinámicas y propuestas vinculadas a la escritura narrativa. Está concebida en el marco de las acciones realizadas en el proyecto *Explorar lo cotidiano* de la Red PLANEA desarrollado entre mayo y diciembre de 2021 en el Centro de Formación de Personas Adultas Giner de los Ríos de Alicante.

Escribir lo cotidiano está dirigida principalmente a miembros de la comunidad educativa que quieran introducir la creatividad literaria en su labor pedagógica. El contenido está planteado para trabajar con estudiantes a partir de los dieciséis años. Tiene como objetivo compartir las posibilidades que ofrece la escritura como herramienta para a) percibir nuestro entorno más cercano como escenario para contar historias; b) crear comunidades literarias en un contexto educativo, y c) generar embellecimiento individual y colectivo.

Sí, sí, embellecimiento.

I

Explorar lo cotidiano

La plaza contada

«¿Por qué andas en zigzag, Ngé?»

«Porque así se tarda más en hacer el recorrido y uno piensa mejor adónde va, hijo».

Amanece que no es poco de José Luis Cuerda.

«Lo que ocurre cada día y vuelve cada día, lo trivial, lo cotidiano, lo evidente, lo común, lo ordinario, lo 'infraordinario', el ruido de fondo, lo habitual, ¿cómo dar cuenta de ello? ¿Cómo interrogarlo, cómo describirlo?».

Lo infraordinario de George Perec.

Estoy en Alicante invitado por la Red PLANEA para activar un proceso de creación literaria en el Centro de Formación de Personas Adultas Giner de los Ríos a partir de la exploración de lo cotidiano. Todavía no tengo muy claro qué significa esto, si lo he planteado es para averiguarlo. A veces me convenzo de que será algo así como tratar de explicar a un habitante del 2021 cómo es la vida en el 2021, esto es, aplicar una mirada distante al presente con el fin de diseccionarlo con voluntad de historiador minucioso. Otras veces pienso que no tiene nada que ver con eso.

Días antes de empezar con el proyecto, recorro El Pla-Las Carolinas, barrio donde se ubica el Giner de los Ríos, para aplicarme mi propio cuento de explorador del cotidiano. Después de varios paseos, mi instinto se ha fijado en la plaza Pío XII, que parece ser el resultado azaroso de varias capas de remodelaciones urbanísticas, como si fuese un espacio que hubiese surgido sin que nadie lo hubiera planificado. Ni siquiera la desconcertante escultura colocada en el centro sobre un bloque de granito parece tener vinculación con su entorno. La acompañan un par de estructuras metálicas —llamarlas «parque infantil» resultaría excelso— para que jueguen las niñas, los niños. La (plaza) Pío XII es lugar de encuentro, una especie de kilómetro cero de este barrio de animada vida diurna: aquí coinciden, sin interactuar, adolescentes que juegan con sus patinetes, una congregación de feligreses de una iglesia evangélica, vecinas que comparten estrategias para paliar la conjuntivitis de sus perros, señores mayores que ven pasar la tarde mientras resuelven a gritos los problemas más mundanos. En definitiva, una atmósfera costumbrista en la que todo y todos pasamos desapercibidos.

En mis ratos libres, que son frecuentes, establezco mi base de operaciones en esta plaza donde paso el tiempo suficiente para sumergirme en un trance lisérgico provocado por una mezcla de solaz, percepción extrema y tedio. En esta sociedad acelerada, atiborrada de estímulos, la permanencia aletargada en un lugar concreto ha adquirido, por extravagante, un valor artístico; artistas que se encierran en el interior de una roca, en un escaparate, en un contenedor de puerto, bajo el alcantarillado, en un cubo de vidrio. La permanencia es un arte para el siglo XXI [también lo es perderse, con tanta efervescencia sobre el arte de extraviarse, lo que necesitaríamos ahora sería un manual para encontrarnos].

Algunas mañanas incursiono por las siete calles que, como ríos de asfalto (malograda metáfora), desembocan en la plaza. Me acompaño de un libro de un periodista local, Alfredo Campello, sobre el callejero de Las Carolinas, un barrio que, por cierto, debe su topónimo a unas islas homónimas de la Polinesia que España y Alemania se disputaron en 1885, año en el que empieza a conformarse esta zona de la ciudad que por aquel entonces quedaba tan lejos del centro urbano como pudiera quedar un conflicto bélico en una isla del Pacífico. Otras veces improviso estrategias, generalmente fallidas, en afanosa búsqueda de algo digno de ser contado: intento conversar con un cartero que no muestra mucha predisposición a hacerlo. «Traigo prisa», se excusa. Escucho los diálogos de una

vendedora de la ONCE con sus clientes; a uno de ellos le recita el significado de las terminaciones de los números de la lotería: el 15 es la niña bonita, el 69 es la mudanza, el 45 es el tambor, el 00 es la muerte. Persigo el rastro tambaleante de Peter, un borrachín irlandés de humor volátil con el que he conversado en varias ocasiones, aunque cada vez que nos saludamos me tengo que presentar como si fuese nuestro primer encuentro. Cada mañana me fijo en las manos de mi quiosquera mientras dobla con mimo el periódico antes de entregármelo; puedo sentir su tacto, me embelesa este gesto mínimo, el más cercano que he encontrado a lo que entiendo como exploración de lo cotidiano, esto es, la detección de instantes apenas perceptibles que forman parte de nuestro devenir diario[1].

Algunas tardes me siento en un banco de la plaza para entretenerme —es un decir— con la contemplación de lo que (no)sucede. No puedo evitar sufrir varios episodios de descorazonamiento, quisiera marcharme, pero mi misión requiere de aguante. A veces intervengo para tratar de que ocurra «algo», lo que fuere, aun siendo consciente de que mi intromisión sobre la cotidianidad la transforma irremediablemente; es el mal del antropólogo cuando se entromete en lo que está observando. «¿Necesita ayuda?», le pregunto a una señora que resuelve unos crucigramas sentada en el otro extremo del banco. «No, gracias, voy bien», me contesta escueta, extrañada por mi repentina interacción con ella. Al fondo, en la esmirriada zona infantil, un padre juega con su hijo a asesinarse con unas pistolas de plástico que disparan unos proyectiles de color naranja. «Acabaré contigo, John Wayne», grita el hombre en el fragor de la contienda que mantiene con su retoño. A escasos metros, un señor intenta sintonizar una emisora deportiva en su viejo transistor. Parece una escena sacada de otro tiempo. Mientras, varias personas caminan absortas en la pantalla de su móvil; la injerencia de la realidad virtual sobre la analógica es cada vez más patente. Dos hombres disienten en la interpretación de la escultura de la plaza: uno ve un toro al que le falta un cuerno, otro una mano en posición de sujetar un cuenco. A su lado dos mujeres conversan sobre asuntos laborales. «Ya he enviado el *corrículum*», le dice una a la otra. Me quedo pensando si *corrículum* será una metátesis, un metaplasmo o nada de eso.

1. Escribir sobre lo cotidiano es, antes que nada, un ejercicio de percepción con todos los sentidos: el primer día de un taller de escritura suelo preguntar a los-las participantes qué les ha llamado la atención en el trayecto que han hecho desde su casa. No suelen responderme. Cuando les digo que en la siguiente sesión les formularé la misma pregunta todos aportan algo: una conversación en un autobús, la ausencia de un edificio, unos zapatos atados a un cable de luz, una señora con la que se cruzan siempre, etc.

Concluyo que una cosa es teorizar líricamente sobre el arte de leer las calles y otra ponerlo en práctica: uno deberá asumir que lo más probable es que tal «lectura» le provoque una sensación de hartazgo. Sí, me aburro como se aburren las ostras y los psicogeógrafos, un oficio[2] que requiere de armarse de paciencia; lo normal es que no acontezca nada relevante. Y, sin embargo, debo estar satisfecho, pues esa es precisamente la naturaleza de mi proyecto: poner el foco en lo anodino, lo rutinario, en lo que ya no se mira de tanto verlo.

«El estudio de las pequeñas formas de desviación, de las infracciones mínimas, no pertenece a la esfera de aquello que está aparte del orden social, sino más bien al estudio del orden social, de sus procesos reales, de su manifestación más significativa. La lectura de los comportamientos cotidianos desde el punto de vista de las desviaciones que los sostienen, que los hacen posibles, o incluso los únicos que serían posibles, produce dos efectos bastante insólitos: el primero es que semejante interpretación "en clave" da una impresión de extrañeza a prácticas totalmente usuales: las vemos como si nuestro puesto fuese el de observadores que analizan desde fuera fríamente nuestros mismos comportamientos hallándolos plenos de intenciones, estrategias, valoraciones, jugadas, reparos».

Mauro Wolf, *Sociologías de la vida cotidiana*.

2. La psicogeografía propone el estudio de la influencia de los efectos y las formas del ambiente geográfico en las emociones y comportamiento de las personas.

Cuando tomamos las calles

Hubo unos días, al finalizar el confinamiento más estricto provocado por la pandemia del coronavirus, en el que las autoridades nos dejaron salir durante unas horas a la calle. No sé si lo recuerdan, la llamaron Fase 0, apenas duró una semana a principios de mayo de 2020: los mayores de setenta años podían salir un rato por la mañana y otro al anochecer, los niños del mediodía hasta caer la tarde, los adultos cuatro horas al amanecer y otras tres por la noche, los perros todo el rato. Por fin, después de cincuenta días confinados, pudimos salir de casa, pero sin destino: todos los comercios, salvo los considerados esenciales, permanecían cerrados. También los recintos culturales, los deportivos, los parques, las fábricas, las oficinas, las grandes superficies, los bares (¡ay!), los gimnasios. Ante tales circunstancias, la multitud tomó entonces las aceras, los huertos, las plazas, los arcenes, los descampados. Por las calzadas apenas circulaban vehículos, ambulancias principalmente. Los semáforos continuaron funcionando en aquellas avenidas sin tráfico, transmitiendo una imagen apocalíptica. Los contenedores de basura también se vaciaron; la reducción del consumo provocada por el confinamiento trajo consigo la disminución de residuos. Lo cotidiano se hizo extraño.

Durante la fase 0, los paseos estuvieron restringidos a un kilómetro alrededor de nuestra vivienda. Las decisiones a tomar eran mínimas: se podía escoger entre dar vueltas a la manzana o caminar hasta llegar al límite perimetral y regresar; aquellos días desanduvimos más que nunca. La imagen de una muchedumbre tomando las calles resultaba entre hermosa e inquietante. Parecíamos invasores recién llegados, una marea humana había tomado las principales arterías, también las secundarias; aquellos días descubrimos rincones (y escondrijos) de nues-

tros barrios que no habíamos transitado hasta entonces. Los transeúntes, en una práctica de turismo de proximidad, se tomaban fotos en lugares a los que nunca antes habían prestado atención. El acto masivo de pasear por el mero placer de hacerlo venía empañado por la zozobra provocada por la Covid-19: nos saludábamos de lejos, practicábamos nuevos protocolos de interacción social (el choque de codos), los más cautos contenían la respiración bajo sus mascarillas cuando se cruzaban con desconocidos. Sin embargo, en medio del horror pandémico, emergía una atmósfera de extraña festividad, aquella invasión ciudadana tenía algo de performativa: por primera vez nos veíamos en la tesitura de pasear muchos al mismo tiempo sin necesidad de llegar a ningún sitio en concreto. Era una imagen campestre en el corazón de unas ciudades que durante aquellos días dejaron de ser el lugar de tránsito entre nuestras casas y la escuela, el centro comercial o el trabajo. Por una vez, habitamos la vía pública. Nadie podía apropiarse de la fuerza que emanaba de aquella marabunta pedestre que solo aspiraba a estirar las piernas y tomar un poco el aire. Después de casi dos meses encerrados en nuestros hogares, en los que temimos que el techo cayese sobre nuestras cabezas (literal o metafóricamente), estábamos conquistando el espacio público con nuestros entumecidos cuerpos. Lo hicimos como proponían los *flâneur* en el siglo XIX y los situacionistas en el XX: caminando guiados por cartografías emocionales, designios arbitrarios, percepciones invisibles. En la fase 0, preguntarle a alguien adónde iba era absurdo. Nadie iba a ningún lado.

Aquello duró poco, fue un espejismo.

La posibilidad de una charla

¿De qué hablamos cuando hablamos de nada? Con el propósito de averiguarlo me senté en el patio del Giner de los Ríos dispuesto a entablar conversación con quienes se acercasen con ganas de charlar sobre lo que fuese, los temas los proponían ellos. Lo hice durante tres días en horario laboral, de 10 a 14 y de 16 a 20, horas en las que nunca tuve un «tiempo muerto»; siempre encontré a un interlocutor dispuesto a conversar. Durante esas veinticuatro horas hablé con sesenta y cuatro personas de entre diecinueve y ochenta y dos años. Pláticas que se alargaron entre diez-quince minutos, las más breves, y una hora y pico, la más extensa. ¿Y de qué hablamos? De nada en particular. Yo no traía premisas ni preguntas, no quería condicionar las conversaciones; la acción performativa era la propia charla. Consideré que dejarla fluir supondría un método radical de introducirme en la cotidianidad del lugar. Si hubiera que sugerir una «obra» resultante creo que sería mi transformación a partir de la influencia de cada interlocutor-a sobre mi estado de ánimo, idiolecto y postura corporal. Durante aquellos días, forcé al máximo la función fática del lenguaje con una sucesión ininterrumpida de locuciones, muletillas, gestos. Hubo quienes se interesaron en el porqué de mi propuesta, les extrañaba que me ofreciera para charrar sobre cualquier asunto con ellas, con ellos. Mis explicaciones resultaron vagas porque prefería que fuesen mis interlocutores los que interpretaran lo que estábamos compartiendo. «¿Y por qué te estoy contando a ti esto?», me dijo uno de ellos al reparar que se estaba abriendo demasiado. Las conversaciones fueron virando sin hilo conductor aparente: de los pensamientos acelerados de unas veinteañeras a la plática reposada con señoras disfrutando de su tercera edad. De budismo zen a las posibilidades literarias de un diario personal. De la construcción de túneles

por donde circulan los trenes a las escenas costumbristas del propietario de una antigua mercería. De paseos matutinos por la playa, de un viaje a Asturias, de los capones de un cura de Chinchilla, del primer beso, de disquisiciones sobre la muerte, del amor cuando se acaba. De lo banal trascendente, de pasajes biográficos, de la memoria como herramienta para resetear lo que preferimos olvidar. La frase que más recuerdo es la de una mujer que me dijo: «Tengo una nieta que vive en Mallorca que ha empezado este año la guardería»; no sé por qué, pero es la que más se me quedó grabada, junto a un par de historias de vidas maltratadas. Entre el desenfado de unas charlas y el estupor de otras, me dio la impresión de que la diferencia entre una existencia satisfecha y una desafortunada responde a una serie de vicisitudes que escapan a nuestra capacidad de controlarlas. Si nos va más o menos bien, demos las gracias.

La última conversación que mantuve fue con tres agradables mujeres —Silveria, Myriam, Marisa— que vinieron a visitarme. Durante unos cuarenta minutos hicieron repaso, salpimentado de anécdotas, de sus recuerdos de infancia. Les presté toda la atención que pude hasta sumergirme en una nebulosa semántica, incapaz de distinguir unas palabras de otras. Me sentía cansado, todo lo escuchado durante esos días se amontonaba inconexo en mi cerebro. «Emperifollada» es lo último que oí, no recuerdo en qué contexto. Cuando cerré el puesto conversacional, me fui a comprar algo para cenar. La cajera que me cobró se dirigió a mí para contarme lo que le costaba entender los mensajes que se emitían desde la megafonía del supermercado. Me inquieté un poco. Se me había quedado impregnado el rol de conversador, lo llevaba encima. Luego su cháchara derivó hacia una invasión de hormigas que estaba sufriendo en su cocina. Me hubiese gustado decirle algo, retroalimentarla, pero ya no tuve energías para hacerlo. Balbuceé algo incongruente, fue mi canto del cisne. Tuve que encerrarme en casa. El silencio retumbó durante varios días.

La ciudad como escenario

«Me gusta creer que lo flexible, lo pequeño, lo insignificante, vence de algún modo sobre lo rígido, lo grande, lo importante».

Alejandra Pizarnik

A veces en los talleres literarios les propongo que salgan a la calle a darse una vuelta. Que durante ese paseo presten atención a lo que les rodea: la revelación puede estar en un gesto inapreciable, en un objeto tirado en el suelo, en una errata en el mensaje de una pintada, en el anuncio de un curandero africano especializado en males de ojo, en la socialización de una bandada de palomas, en el repiquetear de unos tacones. Les recomiendo que desconecten sus móviles para recorrer la ciudad con mente despejada y sentidos despiertos. La idea es que traigan algo que contar, que si no lo encuentran que se lo inventen. De esa salida al exterior suelen volver con historias, verídicas o imaginadas (nunca les pregunto sobre eso, no me interesa saberlo). Hay quien entra en una agencia de viajes para preguntar por un viaje al Caribe, quien cuenta el inesperado reencuentro con un amigo que hacía tiempo que no veía, quien aprovecha el paseo para probarse unas zapatillas en una tienda de ropa deportiva, quien habla del mal humor del dueño de un quiosco de chucherías, quien imagina que se cuela en un cine abandonado para volver a ver *Doctor Zhivago*, quien elucubra sobre una ruptura sentimental a partir de unas paletas de playa tiradas en un contenedor de basura. La ciudad como escenario.

En una ocasión, una de las participantes no regresó después del paseo. Los demás estuvimos elucubrando sobre qué podría haberle sucedido, no descartamos la posibilidad de una indisposición, un secuestro o una repentina huida para iniciar una nueva vida en el extranjero. Luego nos preocupó su ausencia, tenía el móvil desconectado como yo les había propuesto. Al acabar la sesión, estuvimos un rato buscándola sin éxito por las calles colindantes. Aquella misma noche le envié un correo. Ella me escribió a los dos días para contarme que había aprovechado la dinámica de salir a la calle para visitar la vivienda de sus abuelos, situada en una planta baja cercana, a la que hacía tiempo que no se acercaba. Allí había pasado buena parte de su infancia, hacía más de cuarenta años. Estuvo tentada a llamar al timbre, pero no se atrevió. Frustrada, había regresado a su casa para revisar fotografías de un antiguo álbum familiar. Aquella misma noche esbozó un texto en el que se imaginaba que llamaba a la puerta de aquella vivienda, que le abrían una pareja de jubilados, que se sentaba en la mecedora de su abuela —«de fondo, el repicar de los segundos en el reloj de pared de la cocina»—, que recorría un pasillo estrecho para llegar al cuarto donde pasaba las tardes con sus primos, que ella recordaba mucho más amplio; «los espacios de nuestra niñez empequeñecieron conforme fuimos creciendo», concluía.

En la siguiente sesión del taller, nos contó que había hecho tres aproximaciones más a aquella casa durante la semana, pero que cuando se acercaba al timbre, reculaba: le podía la vergüenza. Ante tanta obsesión reticente, imaginé que acabaría asaltando su pasado colándose por el tejado de madrugada.

II

Apuntes sobre escritura de relatos

[algunas citas]

1. No se trata de lo que veo, si no de cómo lo veo (Chéjov).
2. No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra adónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la misma importancia que las tres últimas (Horario Quiroga).
3. Si quieres expresar con exactitud esta circunstancia: «Desde el río soplaba el viento frío», no hay en lengua humana más palabras que las apuntadas para expresarla (Horacio Quiroga).
4. Un escritor es, creo, una persona que presta atención al mundo (Susan Sontag).
5. El arte de escribir consiste en decir mucho con pocas palabras (Chéjov).
6. Los personajes no se presentan: actúan (Andrés Neuman).

[aproximaciones a lo próximo]

Corresponde a quien escribe, en su condición de observador, detectar las mínimas rupturas sobre lo que consideramos «cotidianidad», esa suma de circunstancias que no apreciamos precisamente por su condición de consabidas, rutinarias. Dichas rupturas pueden hallarse insertas en una conversación, una situación determinada, un giro inesperado que alimente el conflicto de nuestro relato. Quizás resulte exagerado llamar «conflicto» a la circunstancia que debe servirnos para activar la trama de una historia. Un conflicto remite a un suceso demasiado importante. Podemos hablar también de percance, accidentillo, peripecia, duda, malentendido, desencuentro, desavenencia, contradicción, rifirrafe o problemilla.

A diario suceden en las calles cientos de situaciones que provocan pequeñas fricciones sobre lo cotidiano. Están ahí, aunque en la mayoría de ocasiones pasarán desapercibidas. Nos corresponde detectarlas para contarlas a través de la escritura. Se pueden encontrar en dos personas que se saludan cada mañana sin recordar de qué se conocen o en un moco colgando de una nariz que estropeé una primera cita amorosa. Rebusquemos en acontecimientos triviales, en desviaciones apenas perceptibles del considerado orden social. Cuanto menor sea la intensidad del conflicto mayor será la revelación de la cotidianidad, cuya fugaz alteración será paradójicamente lo que nos permitirá prestarle atención. Cuando esto ocurre, tenemos argumento para un relato.

[argumento para un relato]

Un señor vegetariano entra de madrugada en un restaurante especializado en carne a la brasa y le exige con vehemencia a la camarera que atienda sus necesidades dietéticas. Ella le insiste que todos los platos de la carta contienen carne y él le suplica que se apiade de él, que tiene hambre y es el único lugar que a esas horas ha encontrado abierto. Ante su insistencia, ella le dice que podría prepararle una ensalada de pepino, un ofrecimiento que él considera insuficiente para satisfacer su estómago hambriento.

Este es el argumento que Rachid, alumno argelino, y Victoria, alumna rusa, escogieron para su relato en el taller de escritura para estudiantes de español como lengua extranjera del Giner de los Ríos. Lo menciono como ejemplo porque reúne los elementos que considero imprescindibles para un relato: dos personajes (protagonista/antagonista), un escenario, un desencuentro. No es necesario mucho más, sobre todo cuando se trata de romper mano con la escritura. En una (buena) historia deben pasar pocas cosas contadas con máximo detalle. En la que ahora nos ocupa, se trata de que la tensión entre ambos personajes —camarera y cliente— vaya in crescendo, que él le siga rogando, que ella se muestre cada vez más impertérrita a su demanda: lo siente mucho, pero no puede ayudarlo. De fondo subyace una sensación extraña: ella parece sentirse a gusto en su rol castigador, él parece regodearse en su papel de cliente necesitado. Para la trama es importante que ambos se mantengan en sus trece, es lo que generará intriga, suspense. «Y entonces, ¿qué podemos hacer?», le preguntará él buscando la complicidad de ella. Cuando

el desencuentro está en su punto más álgido (clímax) se inicia el desenlace: los participantes en el taller decidieron que la camarera le invitase a su casa donde, en una sutil sinécdoque, él accede finalmente a probar la carne que ella le ofrece.

[fricciones del cotidiano]

Sigo con interés los diálogos que Rashid, el frutero paquistaní de mi calle, tiene con su clientela, formada principalmente por vecinas mayores del barrio. Su español incipiente no le impide departir amablemente con ellas. Hace poco le contaba a una que él era muy buen trabajador y muy buena persona.

—Y no tienes abuela —añadió ella.

—¿Abuela? Sí tengo abuela —respondió Rashid, extrañado por la mención a su abuela en esta historia.

Esta mañana otra señora le comentaba que con tanta restricción pandémica se le estaba yendo la pinza. «¿Pinza? No tengo pinzas», le ha replicado Rashid, que como buen comerciante mantiene en estas conversaciones una sutil lógica mercantil de compra-venta. «El melón, dice que se le está yendo el melón», le ha explicado otra vecina. «Melón sí tengo».

Cuando se han marchado le he aconsejado que cuando le agobien sus clientas les diga que no le coman la piña. «Ellas comerme piña no problema. Soy su frutero», ha zanjado.

[el miedo al folio en blanco]

«La mayor parte de la escritura se hace lejos de la máquina de escribir».

Henry Miller

Una pregunta recurrente a quienes nos dedicamos a esto de escribir es si hemos sentido alguna vez «el miedo al folio en blanco». Es un miedo evitable, bastaría con tener algunas ideas previas de lo que queremos contar. La génesis de un relato comienza —debe comenzar, debería comenzar— antes de empezar a escribirlo.

En mi caso, a veces son días, semanas, meses, incluso años, los que separan su gestación mental de su proceso de escritura. Primero dejo que fluya la imaginación, que el universo de mi historia —los personajes, el escenario, la trama, los diálogos— me recorra los adentros. El miedo no sería tanto al folio en blanco como a la mente en blanco. Pienso.

[preguntas para un relato]

Cuando abordamos la estructura de nuestros relatos puede resultar de utilidad plantearse algunas cuestiones antes de arrancar con la escritura. Preguntas que pueden ser resueltas a modo de notas sueltas o trazando un esquema mental en el que tengamos resueltos algunos aspectos que nos ayudarán a construir el andamiaje de nuestra historia. Dejo aquí algunas, por si pudieran servir de algo.

a) ¿Cuál es el tema del relato?

b) ¿Cuál es su argumento?

d) ¿Quién es el protagonista? ¿Quién es el antagonista? ¿Qué papel juegan los personajes secundarios?

e) ¿Quién es el narrador?

f) ¿En qué escenario se sitúa la acción?

g) ¿En qué tiempo verbal está narrado?

h) ¿Cuál es el conflicto? ¿En qué momento se plantea? ¿Cuáles son los obstáculos que impiden solucionarlo? ¿Qué es lo que mantiene la tensión/el suspense en el relato?

i) ¿Cuál es el clímax?

j) ¿Cómo se plantea el desenlace?

[muéstranoslo]

La literatura tiene algo de cinematográfico, pero en nuestro caso solo tenemos el lenguaje como herramienta para que el lector vea (sienta, perciba) lo que le estamos contando. Sería algo así como generar imágenes, pero sin cámara. La ventaja frente al cine es que resulta más sencillo, y mucho más económico, introducir trescientos elefantes en un relato que en una película. Eso sí: si piensas meter trescientos elefantes hazlo de manera que el lector pueda verlos. He aquí otra cuestión crucial: el grado de verosimilitud que ofrecen nuestras historias, que deben estar basadas en hechos realistas. Aplica aquí la expresión italiana «*se non è vero è ben trovato*» y también la «suspensión de incredulidad», término que remite a cuando el lector —o espectador— se adentra en un universo ficticio sin cuestionar su veracidad. Para ello debemos facilitárselo dotando de altas dosis de credibilidad a lo que le estamos contando.

Por otro lado, volviendo al lenguaje cinematográfico, un relato también puede sufrir de problemas de rácord o continuidad. A veces encendemos una luz y luego se nos olvida apagarla. O introducimos un personaje porque nos hace falta en un trance de la historia, pero luego no sabemos qué hacer con él. Recomendación: conviene no abusar de la muerte de nuestros personajes; matarlos no debería resultarnos sencillo. Somos responsables de principio a fin de todos los elementos —personajes, objetos, escenarios— que empleamos para armar una trama. Chéjov, maestro del cuento, lo explicaba así en una carta remitida a un amigo: «Elimina lo que no tenga relevancia en la historia. Si dijiste en el primer capítulo que había un rifle colgado en la pared, en el segundo o tercero este debe ser descolgado inevitablemente. Si no va a ser disparado, no debería haber sido colocado ahí».

Otra de las recomendaciones recurrentes en un taller de escritura es que no conviene abusar de adjetivos. Que no se trata de describir, si no de mostrar. Si de un personaje decimos que es «tímido» no por ello estaremos transmitiendo su timidez a los lectores. Necesitaremos generar una situación en la que el personaje exhiba dicha característica: que le tiemble la voz cada vez que deba hablar en público. O que le ardan las mejillas. O que le suden los sobacos[3].

3. Un ejercicio para un taller de escritura consiste en proponer a sus participantes que construyan una escena en la que un personaje muestre alguna de sus cualidades: orgullo, pasotismo, elegancia, etc.

[¿existen los sinónimos?]

El determinismo lingüístico sostiene que el lenguaje condiciona el pensamiento de la comunidad de hablantes de una misma lengua. Según esta teoría, ampliamente discutida, la manera de percibir el mundo cambia según cuál sea nuestra lengua materna. Les cuento esto porque, de ser así, resultaría preocupante la cantidad de vocablos que en lengua castellana nos remiten al acto de engañar. Engaño, farsa, asechanza, maquinación, intriga, añagaza, ardid, embuste, trampa, trampantojo, asechanza, fullería, falacia, artimaña, triquiñuela, jugarreta, truco, enredo, embrollo, engañabobos (también engañanecios), chanchullo, estafa, timo, estratagema, tongo, doblez, celada, lazo, garlito. También *cautela*, además de «precaución», significa «astucia, maña y sutileza para engañar». Y *mácula*, además de «mancha», puede referirse a engaño.

Una de las actividades más importantes que nos corresponde cuando escribimos es determinar cuál es la palabra exacta para transmitir con precisión lo que queremos contar. Puede que los sinónimos existan (Borges decía que no), pero debemos escribir como si no existiesen. En el caso que nos ocupa, un engaño parece algo más grave que un embuste, una estafa parece atesorar una gradación mayor que un timo. Un tongo es una trampa específica para competiciones deportivas, como estratagema y emboscada se circunscriben a ardides de una guerra. Una maraña es un embuste inventado para enredar un negocio. Un trampantojo suena a trampa de elaboración precaria frente a maquinación, que suena mejor diseñada. Un truco es un engaño permitido en el contexto de la magia. Añagaza suena más rebuscado que señuelo, que esconde algo sutil, incluso refinado. Al contrario que marrullería, que suena a trampa fea. Una artimaña suena más sofisticada que una triquiñuela, que a su vez parece un pelín más elaborada que una jugarreta. Chanchullo no me suena tan fuerte como fullería. Celada, lazo y garlito no me suenan a nada. Cuando una palabra no nos suena, lo mejor es no emplearla. Se nota.

[necesidades para armar un taller de creatividad literaria]

Papel, bolígrafo e imaginación.

—¿Y wifi?

—No, wifi no.

—Ok, *boomer*.

[coser y contar]

Que la palabra *texto* comparta raíz etimológica con *textil* y *tejido* no debería pasarnos desapercibido. Las palabras son para el texto lo que los hilos son para el tejido. Ambos, tejido y texto, se confeccionan con una trama, que la RAE define como «el conjunto de hilos que, cruzados y enlazados con los de la urdimbre, forman una tela» y también como «la disposición interna, contextura, ligazón entre las partes de un asunto u otra cosa, y en especial el enredo de una obra dramática o novelesca». Un texto literario también se teje, se trama. Si queremos bordarlo, tendremos que urdir con paciencia su tejido narrativo para que no se le noten las costuras. Hilvanar significa «unir con hilvanes lo que se ha de coser después» y también «dicho de una persona que habla o escribe: enlazar o coordinar ideas, frases o palabras». El resto es coser y contar.

[cada palabra cuenta]

Circula por Interné un breve ensayo de George Orwell titulado *La política y el lenguaje inglés* de lectura recomendable en el que, entre otras cuestiones, su autor menciona cómo algunas palabras y expresiones se han vaciado de contenido por su uso manido, mecanizado. A mí me sucede con «vistas espectaculares», «lunas que brillan», «amaneceres radiantes», «todo su esplendor», «llamar poderosamente la atención», «pasear sin rumbo», «en medio de la nada», «ardua tarea», «sonreír de oreja a oreja» y cosas así. De tanto leerlas, me suenan huecas.

Cuando escribimos tendemos a utilizar determinadas expresiones de manera recurrente sin reparar en el significado que atesoran. Se le llama *bordón* a «la voz o

frase que inadvertidamente y por hábito repite alguien con mucha frecuencia». Conviene detectar cuáles son nuestros bordones y clichés, cada quien tiene los suyos, para tratar de evitarlos. O emplearlos con cuidado. Debemos plantearnos en todo momento si nuestras frases están diciendo algo o si, como escribía Orwell en su ensayo, «son un sinsentido, por cuanto no solo no señalan una imagen que se pueda descubrir, sino que ni siquiera se espera que el lector la descubra». Hay que asegurarse que cada palabra cuenta lo que queremos que cuente. Si escribo que tal personaje «frunció el ceño», tendré que imaginármelo frunciéndolo. Escribir no es juntar palabras, es tejer situaciones y escenas con la herramienta del lenguaje. Esa es la ardua tarea. Uy, perdón, se me ha escapado un bordón.

[escribir ~~también~~ es tachar]

Una de las recomendaciones que os hago es que de la primera versión de un relato tachéis todo lo que consideréis superfluo. Solo así llegaréis a la esencia de lo que queréis contar. ¡Recortad!

Una de las recomendaciones ~~que os hago~~ es que de la primera versión de un relato tachéis todo lo que consideréis superfluo. Solo así llegaréis a la esencia ~~de lo que queréis contar~~. ¡Recortad!

Una de las recomendaciones es que de la primera versión de un relato tachéis ~~todo~~ lo ~~que consideréis~~ superfluo. Solo así llegaréis a la esencia. ¡Recortad!

Una de las recomendaciones es que de la primera versión ~~de un relato~~ tachéis lo superfluo. ~~Solo~~ así llegaréis a la esencia. ¡Recortad!

Una de las recomendaciones es que ~~de la primera versión~~ tachéis lo superfluo. ~~Así~~ llegaréis a la esencia. ¡Recortad!

Una de las recomendaciones es que tachéis ~~lo superfluo~~. Llegaréis a la esencia. ¡Recortad!

Una de las recomendaciones es que tachéis~~. Llegaréis a~~ la esencia. ¡Recortad!

Una de las recomendaciones es que tachéis ~~la esencia~~. ¡Recortad!

Una de las recomendaciones ~~es que tachéis~~: ¡Recortad!

~~Una de las recomendaciones:~~ ¡Recortad!

¡Recortad!

[la importancia de una coma]

Cuando se despertó, el dinosaurio todavía seguía allí.

Cuando se despertó el dinosaurio, todavía seguía allí.

[plasticidad sintáctica]

La semana pasada...

salí de casa sólo una vez

sólo salí una vez de casa

una vez salí solo de casa

de casa sólo salí una vez

[la palabra como imagen]

OjO

reconocer

III

Comunidades literarias en un contexto educativo

La escritura, normalmente concebida como una actividad íntima y solitaria, también puede ser empleada para dinamizar grupos a través de variadas actividades. Reseñamos aquí algunas de ellas que pueden aplicarse para la formación de una comunidad literaria en un contexto educativo.

a/Grupo de lectura. Los-las participantes se reúnen para poner en común las impresiones sobre un libro que se han leído previamente. Es una actividad que sirve para compartir diferentes enfoques de una misma lectura. El contenido de un libro se amplifica con las interpretaciones que comparten cada uno de los miembros del grupo; no hay dos lecturas iguales. Hay quien lee un libro desde una dimensión emocional, quien se fija más en el estilo, quien lo hace en la historia que narra, quien lo contextualiza en la biografía de su autor-a y en la época en la que fue escrito y quien prefiere adentrarse en su lectura sin información previa de ningún tipo.

Un grupo de lectura debería servir también para descubrir obras y autores-as que no suelen estar en primera línea literaria. El criterio a la hora de escoger los títulos es fundamental para enriquecer el acervo lector de sus integrantes. El grupo de lectura puede contar con un coordinador-a o que cada sesión sea dinamizada por uno-a de sus miembros. En caso de escoger un libro contemporáneo se puede invitar a su autor-a para que participe de manera presencial o telemática. También se pueden organizar sesiones de lectura en voz alta en las que se compartan fragmentos de una obra literaria. Otra opción es organizar «lecturas en contexto» vinculadas a alguna exposición, obra teatral, acontecimiento histórico, etc.

Otra variante es que el grupo, en lugar de compartir la lectura de un mismo libro, escoja un tema para que cada participante aporte referentes relacionados. No

solo obras de narrativa, también de artes escénicas, cine, series, cómics, ensayos, poesía, artes visuales, etc... El club de lectura Hexagonal de la librería Bangarang de València funciona de este modo; los dos últimos temas propuestos han sido «malas madres» y «perderse».

b/Grupo de escritura. Formación de un grupo que con una periodicidad pactada se reúne para comentar los relatos escritos por sus integrantes. Se recomienda que cada participante haya leído previamente los relatos de sus compañeros-as de manera que la sesión sirva para poner en común e intercambiar impresiones. En cada sesión se propone cuál será el tema para la siguiente, de tal modo que los-las participantes escribirán sus relatos a partir de unas premisas compartidas [en el siguiente capítulo propongo algunos disparadores de escritura a partir del cotidiano]. Un grupo de escritura puede autorregularse, aunque la figura de un-a coordinador-a suele contribuir en su dinamización, afianzamiento y supervivencia.

c/Concurso literario. Una actividad empleada para dinamizar un centro educativo es la convocatoria periódica de un certamen de relatos abierto a la comunidad educativa. En el caso del Giner del Ríos es un concurso de microrrelatos (un máximo de cien palabras) que en 2022 ha celebrado su undécima edición, cuyo tema ha sido precisamente *Explorar lo cotidiano (historias de proximidad)*. Los relatos pueden presentarse en castellano, valenciano, inglés y francés, por lo que el concurso también se integra en las actividades de los cursos de enseñanza de idiomas. Anualmente se realiza un acto de entrega de premios en el mes de abril dentro de la programación de la Semana del Libro. Todos los relatos participantes son difundidos a través de la revista digital del centro.

d/Asistencia a presentaciones y otras actividades literarias. Los grupos de lectura y/o escritura pueden servir también para organizar actividades externas, como la asistencia a festivales literarios y presentaciones de libros en librerías y centros culturales de la ciudad. En el caso de Alicante hay varias librerías que ofrecen una programación abierta al público, como 80 Mundos, Pynchon & Co. o Farenheit. Además, en 2021 se celebró la primera edición del Alicante Noir, festival literario de ficción criminal. También resulta recomendable la visita a La Biblioteca de los Libros Felices, un proyecto del bibliófilo Manuel Desantes que reúne cuatro mil doscientos títulos publicados entre los siglos XV y XIX.

e/Rutas literarias. Creación de una ruta que recorre espacios de la ciudad vinculados a su historia, cultura y literatura. Se realizan diferentes paradas durante el recorrido en las que se relaciona cada lugar con la vida y obra de algún-a autor-a o acontecimiento histórico; también pueden leerse en voz alta fragmentos de textos literarios. En el Giner de los Ríos funciona la ruta Alacant Pas a Pas que paulatinamente ha ido ampliando la oferta de sus recorridos: actualmente, además de en valenciano y castellano, se ofrece también en inglés —dirigida a estudiantes de este idioma— y se propone también una ruta por Orihuela vinculada al poeta Miguel Hernández. Otra propuesta similar que funciona desde hace años es la Ruta Estellés, un recorrido por rincones de Burjassot y Godella vinculados a la vida y obra del poeta Vicent Andrés Estellés.

f/Radio literaria. El medio radiofónico encaja perfectamente con la creatividad literaria y la escritura narrativa. En diferentes formatos: lecturas interpretadas, radio-teatro, narración oral, comentarios de libros, club de lectura, entrevistas a autores-as, creaciones colectivas o programas dedicados a diferentes asuntos literarios. La difusión a través de podcast permite llegar a un público amplio a través de las plataformas digitales.

IV

Disparadores de escritura a partir del cotidiano

El vecindario

Proponemos un relato a partir de una situación concreta entre dos personajes que conviven en un mismo vecindario. El vecindario entendido desde la relación superficial entre perfectos desconocidos de trato tan cotidiano como distante. Una relación que puede dar lugar a malentendidos, conflictos enquistados, circunstancias inesperadas, etc.

A modo de propuesta podemos sugerir que el relato inicie así: **Son las tres de la madrugada, llaman a la puerta. Me asomo a la mirilla. Es mi vecina (o vecino) de escalera...**

Preferentemente narrarlo desde una situación absurda, hilarante, extraña. Evitar tragedia o drama.

La incomodidad social

Proponemos a los-las participantes que piensen en un lugar (o escena) en el que nunca se imaginarían y qué nos cuenten por qué. Posteriormente les pedimos que escriban un relato en el que introduzcan a su narrador-a precisamente en ese lugar o escena. Puede empezar así: **Nunca imaginé que acabaría en xxx. Sin embargo, aquí me hallo...**

Algunas preguntas que podemos emplear para activar la historia.

a) ¿Por qué tu narrador-a ha acabado ahí? Pensar también cuáles son los motivos que le impiden marcharse (esto generará suspense, cuanto más detallado mejor).

b) ¿Qué emoción queremos transmitir? Podemos narrarlo desde el horror, humor, amor, psicosis, paranoia, absurdo, angustia, desasosiego, inquietud, etc.

c) Pensar en el escenario del relato. ¿Dónde ocurre la historia?

d) Documentarnos sobre cuestiones relacionadas con ese lugar/escena. Esto nos ayudará para construir personajes, diálogos, atmósfera...

No saber decir que no

Proponemos un relato basado en la imposibilidad de un personaje para negarse a hacer algo que preferiría no tener que hacer. Lo ubicamos en una situación concreta en la que no saber decir que no puede acarrearle consecuencias negativas.

Algunas de las preguntas que podemos plantearle a nuestro relato:

a) ¿Quién es el personaje?

b) ¿Qué consecuencias ha tenido en su vida no saber decir que no?

c) ¿Dónde está?

d) ¿Con quién ha quedado?

e) ¿Qué le proponen?

f) ¿Qué le sucederá esta vez por no saber decir que no?

g) ¿Por qué es incapaz de negarse?

h) ¿Cómo lo resuelve?

En la playa

Proponemos un relato que empiece así: **Aquella mañana corría viento fuerte en la playa**. Antes de escribirlo les proponemos a los-las participantes que imaginen la escena sin movimiento, como un cuadro o fotografía. En este primer ejercicio solo tienen que describir qué ven en esa playa imaginaria. Lo ponemos en común. Posteriormente les pedimos que pongan en movimiento la escena que habían imaginado, que le den acción para convertirla en historia.

V

Práctica de escritura
[taller fotoliterario]

1 imagen, 100 palabras

Una de las acciones que llevamos a cabo dentro del proyecto de creación literaria *Explorar lo cotidiano* fue un taller que aunaba paseo, observación, fotografía y escritura. Lo hicimos partiendo de las rutas literarias Alacant Pas a Pas diseñadas por el profesorado del Giner de los Ríos. Para ello, contamos con la colaboración del profesor **Pedro Martínez** que hizo de guía en nuestro paseo por Alicante. Durante el recorrido, los-las participantes en la actividad tomaron fotografías en cada una de las paradas a partir de las premisas sugeridas por las fotógrafas **María Sainz Arandia** y **Lucía Morate**. Al día siguiente se propuso a cada participante que escogiera una fotografía de un-a compañero-a para escribir un microrrelato de ficción (con un máximo de cien palabras) a partir de alguna idea que les transmitiera la imagen seleccionada. Publicamos aquí las fotografías y los relatos realizados durante el taller.



Premisas fotográficas de la ruta literaria diseñadas por María Sainz Arandia y Lucía Morate

MERCADO CENTRAL

¿Qué color te transmite una historia? Crea una imagen con un color dominante dentro del mercado o sus alrededores.

TEATRO PRINCIPAL

¿Puede la imagen comunicar otro sentido que no sea la vista? Genera una imagen que transmita silencio.

CASTAÑOS-GABRIEL MIRÓ

¿Qué nos cuenta una imagen? Toma una fotografía utilizando un plano general descriptivo en el que transcurran varias acciones a la vez.



+ INFO DE LAS RUTAS

Alacant Pas a Pas en alacantpasapas.wixsite.com/rutes

EXPLANADA

¿Cómo crees que se siente alguien cuando es fotografiado en la calle? Acércate a una persona desconocida y pídele permiso para hacerle un retrato y luego pídele que te haga otro retrato a ti.

PLAZA DEL AYUNTAMIENTO

¿Crees que una imagen puede hablar al mismo tiempo de pasado y de presente? Crea una imagen en la que convivan presente y pasado.

BASÍLICA DE SANTA MARÍA

¿Crees que la fotografía se hace solo con la vista? En parejas vamos a jugar a la gallinita ciega. Crea una imagen con los ojos cerrados siguiendo las indicaciones de tu compañero-a.

¿Qué tal ves de cerca? Crea una imagen abstracta acercándote mucho a un objeto, persona, espacio...

Hay que tener aguante

Texto: **Adelina Martínez Rodríguez**
Foto: **Gabriela González**

María paseaba del brazo de su marido con pies lentos al compás de los suyos. De pronto él se detuvo y la miró.

—¿Qué pasa? —dijo ella.

—Ha llegado el momento de confesarte algo.

—¡Qué!

—Hace cuarenta años tu hermana tuvo un hijo mío.

—Ah, ya sabía que Mariano es tu hijo.

—¿Lo sabías y has callado todo este tiempo?

—Claro, quería comprobar quién de los dos tenía más aguante.

—¿Más aguante en qué?

—Tú para no confesarlo y yo para no armarte un poyo.

—Y ahora, ¿qué piensas?

—Que he ganado yo.

Él elevó las cejas, suspiró y dijo:

—Es verdad.

Y volvieron a andar. Arrastrando los pies. Como si nada.



El buda descalzo

Texto: **Vicente Carrillo**
Foto: **Volha Beliakovich**

El local se encontraba en el centro de la ciudad, un lugar privilegiado donde el trasiego de gente aseguraba una copiosa clientela. Las materias primas eran de categoría excelente. Las mejores marcas. El diseño innovador y sin competencias. Los dependientes amables. Los precios competitivos. El hilo musical sugerente. Todo ello hacía que ofrecieran un producto extraordinario. Sin embargo, llevaban más de un mes sin hacer una mísera venta, justo desde el día de su inauguración. ¿A quién coño se le había ocurrido poner un buda, con sus pies descalzos, como emblema de una zapatería?



Reencuentro

Texto: **Mª Salud Marín**
Foto: **Fella Boudiba**

Valentín se detuvo a pie de las escaleras. Metió la mano en su bolsillo y sacó la fotografía. No podía leer bien el nombre de la calle, estaba borrosa. Él sabía que era el lugar al que tantas veces había acompañado a su novia. Ella le había regalado aquella foto para que nunca olvidara su dirección.

Anoche tuvo una intuición: tenía que regresar a verla. Cuarenta años después se encuentra ahora parado e indeciso frente a las escaleras. Quiere subirlas y llamar a la puerta, pero algo le detiene, como si una fuerza de otro mundo lo retuviese. De pronto ve el cuerpo de ella tirado en el suelo y gente alrededor intentado reanimarla. Demasiado tarde. Él les grita, pero no le oyen.



Caviar rojo

Texto: **Myriam Ruge**
Foto: **Valiatsin Zhahkin**

Acompañé a Valentín a comprar caviar rojo al mercado. Se lo pedimos a un vendedor que nos contestó de manera grosera. «Caviar rojo no os vendo». Le exigí que nos respetara, pero se encabronó más y nos echó del puesto. Le gritamos que nadie tenía que decirnos dónde debíamos estar. El vendedor se puso todavía más iracundo, llamó a la policía. Cuando llegaron dos agentes les dijo que lo habíamos tratado mal. Nosotros les dimos nuestra versión de los hechos. Ellos se disculparon con nosotros porque ya lo conocían y sabían cómo se comportaba con sus clientes.

De ahí salimos riéndonos. Nos fuimos a tomar una sabrosa caña helada.


MERCADO CENTRAL

Once y veinte

Texto: **Noemi Léndez**
Foto: **Silveria Berrutti**

Me llamo Laura. Vivo obsesionada con el tiempo, especialmente con las once y veinte, la hora de mi sesión semanal de quimioterapia desde que me diagnosticaron un cáncer de mama. Maldito y bendito veneno que me ayudará a vencer al monstruo tantas veces escuchado en historias ajenas. Tengo miedo, mucho miedo. «Todo saldrá bien», me dicen. Miro el reloj compulsivamente. Solo vivo el presente, hoy, ahora, este instante, viendo crecer a mi hijo de tres años. Las once y veinte, mi hora de sesión de quimio. Hoy será la última. Recibí una gran noticia. He ganado.



¡Ya te tengo!

Texto: **Volha Beliakovich**
Foto: **Vicente Carrillo**

En un taller literario recibimos la tarea de hacer un retrato en la calle a un desconocido. Solo teníamos diez minutos. Mi vista se fijó en un señor al que me acerqué con mi mejor sonrisa, pero él, inmediatamente, me dijo «no tengo tiempo para ti» y se marchó. Me quedé atónita, casi lloré pensando en qué habría hecho mal. Al final le tomé una foto a otra persona, pero el sentimiento de rechazo no me abandonó.

Al día siguiente debíamos escribir un microrrelato sobre una fotografía tomada por alguno de mis compañeros. Me encontré con una y, ¡qué casualidad!, vi a aquel señor sonriendo. ¿Por qué a mí me rechazaste? ¿Por extranjera? ¿Por rubia? ¡No importa! ¡Ya te tengo!



Lo siento, pero no vendo

Texto: **Gabriela González**
Foto: **Adelina Martínez Rodríguez**

Doña Clara algo claro tenía: quería llegar al éxtasis con aquellas empanadillas. Por ello se dirigió hacia el mercado, la felicidad la deslumbraba, por su mente paseaba con una gran corona encima.

Una vez en el puesto se encontró con unos pimientos de los que se enamoró.

—Buenas tardes, señor, ¡qué hermosos pimientos tiene! ¿A cuánto vende el kilo?

—Mmm, la verdad es que no los vendo, los tengo en exposición.

—Te doy cien euros por dos pimientos —exclamó doña Clara, extrañada.

—Que no señora, que no los vendo.

—Trescientos.

—Cojones, que no, que no los vendo.

—Ah, pues, ¿sabes qué te digo? Que te robo estos dos higos.

Y así fue como doña Clara no consiguió lo que quería, pero algo se llevó.



La caja de los deseos

Texto: **Pilar Penades**
Foto: **Amel Chabane**

[Si pudiera algún día caminar por estas piedras acompañada de ella o de él. ¡Cuánto lo deseo!]

Cada mañana Amanda salía de su trabajo a las doce y cuarenta. De camino a casa, pasaba bajo el reloj del antiguo arco. Aquel día se encontró con dos jóvenes que llevaban un peto y una hucha blanca con una cruz roja. Aquella hucha le pareció una caja mágica para cumplir deseos, le hizo gracia imaginarle otra función. Introdujo una moneda que sonó en el fondo. Pidió que se cumpliera su anhelo de ser madre, aunque el diagnóstico médico era claro: imposible quedarse embarazada.

Meses más tarde, en la sala del paritorio daba a luz Amanda. Eran las doce y cuarenta del mediodía.



Los tiempos de antes

Texto: **Amel Chabane**
Foto: **Pilar Penades**

Es bonito ser abuela, aunque es difícil caminar con un bastón y no poder subir sola las escaleras. Esta es la historia de dos abuelitas que caminan y hablan entre ellas. Comentan cómo han cambiado las cosas. Todas las personas están ahora pegadas a sus móviles. El tiempo no podrá volver, pero la tecnología también tiene sus ventajas: las jóvenes de hoy no van a Correos, todo se hace desde casa o en un bar con teléfonos y portátiles. Aunque ellas preferirían que el tiempo volviese a cuando eran jóvenes y caminaban sin bastón, sin la ayuda de nadie. Cuando subían y bajaban escaleras.



René cerró la ventana

Texto: **Silveria Berrutti**
Foto: **Noemi Léndez**

Su mente no dejaba de recordar esa puerta cerrada con cerrojo que cada noche ocupaba sus sueños. Se dirigió al salón. Su padre se encontraba, como siempre, sentado en un sillón con la mirada ya perdida por la enfermedad. Ella iba de un lado a otro, sin centrarse en nada. No sentía lástima, solo dolor y rabia. Nunca consiguió de su padre aquellas palabras que tanto necesitaba. Lo ayudó a levantarse, se acercó para susurrarle algo al oído. Lo miró a los ojos y vio cómo dos lágrimas se deslizaban por sus mejillas. «Gracias papá, te perdono». Lo abrazó.



El tiempo es veloz

Texto: **Luciana Barrenechea**
Foto: **Ana María Camelia Negulescu**

Se ató los cordones con prisa para no llegar tarde. Eran las diez de una mañana del mes de marzo.

«A las once en el Principal. Puntual, que detesto esperar», le había advertido Alejandro cuando accedió a reencontrarse con ella. La vida le daba otra oportunidad. Se puso los pendientes y se hizo una coleta alta, como a él le gustaba. O al menos eso le decía en el tiempo que estuvieron juntos. «Ojalá le guste el reloj que le he comprado», pensó. En ese instante se dio cuenta de que no eran las diez si no las once. La hora había cambiado justo esa madrugada. Cuando ella llegó, él ya no estaba.



Caos en la película

Texto: **Elena Ozerova**
Foto: **Mª Salud Marín**

En la calle hay mucha gente, ¿qué está pasando? Ah, sí.

Están grabando una película sobre la historia de la Cruz Roja. El equipo de filmación ha bloqueado la calle, colocan decoraciones. De repente aparece un camión, su conductor necesita cruzar por el set de grabación para entregar su pedido a tiempo. La ficción se entromete en la realidad y viceversa. El camionero se pone nervioso y maldice mientras el director de la película piensa en cómo resolver el problema. Decide utilizar el camión en una de las escenas, así que el camionero logra cruzar la calle y queda inmortalizado para la historia del cine.



Picaporte

Texto: **Damaris Marcos**
Foto: **Luciana Barrenechea**

Bella, una chica muy culta y amante de los libros, salió de su casa a pasear por el bosque. Pronto anochecería. Empezó a sentir frío, muchísimo frío. Llegó a un gran castillo, oscuro y misterioso, con cuatro negras torres. Se acercó a la puerta, se asustó, vio cómo el picaporte tenía vida, le hablaba: «¿Qué haces en este lugar? ¿Cómo has acabado aquí? Mi amo no es sociable, tiene muy mal humor y no quiere a nadie en sus tierras. Vete ahora mismo de aquí, no lo enfurezcas, por favor te lo pido». Bella hizo caso omiso y le ordenó abrir la puerta. «Tengo muchísimo frío, me muero de hambre, seguro que vuestro señor puede ofrecerme una sabrosa cena y un poco de calor, no pido más» [Continuará].



Difícil de creer

Texto: **Ana María Camelia Negulescu**
Foto: **Luciana Barrenechea**

Ring, ring, ring. Pepín se despertó sobresaltado por el teléfono que no dejaba de sonar.

—¿Quién es?

—Pepín, soy Aurelia, ¿qué planes tienes para hoy?

—Si es para ti, tengo el día completo, lo siento —bromeó.

—Déjate de tonterías, hoy te quedas al niño, que tengo que trabajar.

—¿A qué hora lo recojo? —intentó simular responsabilidad.

—A las dos en la puerta de mi casa.

—Vale, allí estaré.

Pepín salió hacia el Mercado Central a por algo de comer para su hijo. En la carnicería compró medio pollo troceado. Cuando miró el reloj, eran las dos menos cuarto. Salió, llegó a los escalones y ¡poom! Su cuerpo impactó contra el suelo dándose un terrible golpe en la cabeza por un resbalón con unos huevos que se le habían caído a una señora. Al despertar, no recordaba qué había sucedido. Se marchó andando algo aturdido; el golpe le había provocado una amnesia temporal. Por eso se olvidó de pasar a recoger a su hijo.

Eso le contó a su exmujer. Ella admiraba y repudiaba al mismo tiempo su capacidad para inventarse historias. Y todo por no reconocerle que seguía bebiendo.


CARNES Y CHARCUTERIA

VI

Actividades

PRIMER PREMIO
CONCURSO DE MICRORRELATOS
F. P. A. GINER DE LOS RÍOS 2022

Tema: **Explorar lo cotidiano (historias de proximidad)**

Despertar

En la quotidianitat dels meus dies, m'alce cada matí a les 7:00, hui un poc abans que sone el despertador. M'incorpore, em desperese assegut al llit mentre em fregué els ulls per a aclarir-me. M'alce, faig la visita matutina al bany i a continuació òbric l'aixeta del lavabo, em llave les mans i refresque la meua cara. En mirar-me a l'espill em sorprenc en no veure el meu reflex. Aterrit i confòs isc a l'habitació i em contemple a mi mateix jagut en el llit junt amb la meua dona. Hui crec que no m'alçaré.

José Antonio Monserrat, GES 2C

La lista de premios por categoría y todos los relatos participantes se pueden consultar en ginerdigital2122.blogspot.com/2022/03/microrelats-2022-guanyadors.html

14-15 de mayo 2021

Taller de [creativa]

ESCRITURA

en F. P. A. GINER DE LOS RÍOS
con Paco Inclán

Viernes 14
de 11 a 14 h y 15.30 a 18.30 h

Sábado 15
de 11 a 14 h

+INFO E INSCRIPCIONES (gratuitas)
pacoinclan.com / labiblioescuela@gmail.com

Plazas limitadas

Actividad de la red PLANEA
dirigida a estudiantes y exalumnos/as del F. P. A. Giner de los Ríos.



GENERALITAT VALENCIANA

CCCC





PERMEA

PLANEA

Carasso

ESCRITURA CREATIVA

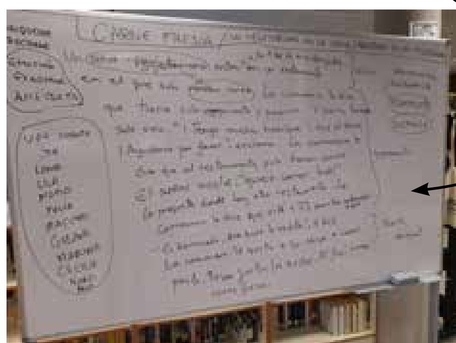
Participantes en el taller de escritura en el que imaginamos historias y escribimos relatos a partir de ideas surgidas alrededor de la incursión en nuestro entorno más cercano.





CREATIVIDAD LITERARIA-ELE

Actividad realizada con alumnos y alumnas de Español como Lengua Extranjera (ELE) del Giner de los Ríos en los turnos de mañana y tarde. Trabajamos la estructura de un cuento a partir de una idea en común (la molestia) y los-las participantes fueron quienes se encargaron de escribir sus propias historias.





EXPLORAR LO COTIDIANO – RED PLANEA

Del 28 al 30 de septiembre

De 10 a 14 h y 16 a 20 h

En F. P. A. Giner de los Ríos (zona biblioteca)
con Paco Inclán

En estos tiempos se hace necesario recuperar espacios para el encuentro y la conversación. Se aceptan preguntas, respuestas, ideas, dudas, certezas... también silencios. Invitación libre y abierta a la comunidad del F. P. A. Giner de los Ríos y de los barrios de Las Carolinas-El Pla.

 GENERALITAT VALENCIANA   PERMEA PLANEA Carasso Daniel & Nina

LA CHARLA INFINITA

Actividad de interacción con alumnado del Giner de los Ríos en busca de la conversación espontánea, genuina, sin premisas ni preguntas (tampoco respuestas). En las fotografías conversando con Myriam, Silveria, Marisa, Carla, Aitana, Yereni, Jesús y Patricia. ¿Hablamos?









RED PLANEA Y
F. P. A. GINER DE LOS RÍOS
proponen

¿IMAGINAMOS?

TALLER DE CREATIVIDAD LITERARIA
para estudiantes de español
como lengua extranjera

19, 20 y 21
de octubre de 2021
De 10 a 12 h (grupo mañana) y
de 18 a 20 h (grupo tarde)
Nivel B (INTERMEDIO)

Imparte: **Paco Inclán** | + info: **labiblioescuela@gmail.com**
PLAZAS LIMITADAS



1 IMAGEN, 100 PALABRAS

A partir de las fotografías obtenidas durante el recorrido por la ciudad, los-las participantes elaboraron un microrrelato de cien palabras. Cada participante escogió una foto realizada por uno-a de sus compañeros-as.





ALACANT PAS A PAS

El profesor Pedro Martínez nos guio por el recorrido de nuestra ruta foto-literaria, vinculando el paseo por la ciudad con su historia, cultura y literatura en cada una de las paradas.

JORNADAS

12-13 de noviembre de 2021

RED PLANEA

EXPLORAR LO COTIDIANO

en F. P. A. Giner de los Ríos

1 IMAGEN, 100 PALABRAS

Creación literaria a partir de un paseo fotográfico por la ciudad

DINAMIZAN:

Pedro Martínez
(profesor)

Lucía Morate y María Sainz Arandia
(fotógrafas)

Paco Inclán
(escritor)

HORARIOS:

Viernes de 10 a 13 h
Ruta Alacant Pas a Pas.
Salida de Plaza San Cristóbal.

Sábado de 11 a 13.30 h
y de 15 a 17 h en Giner de los Ríos.

+INFO E INSCRIPCIONES: labiblioescuela@gmail.com

Las fotografías podrán realizarse con cámara o móvil





INTERACCIÓN CON LA CIUDAD

En la práctica fotográfica realizada en La Explanada cada participante buscó a una persona desconocida para realizarle un retrato. Aquí Amira, Fella y Volha en plena acción.



LA GALLINITA CIEGA

Pilar y Luciana en la práctica fotográfica *La gallinita ciega* en la que cada participante tomó una fotografía con los ojos cerrados siguiendo las indicaciones que le ofrecía su compañera-o.



FOTOLITERATURA

Participantes en la actividad *1 imagen, 100 palabras,* organizada junto a Pedro Martínez, profesor del Giner de los Ríos, y las fotógrafas María Sainz Arandia y Lucia Morate. Un recorrido literario por la ciudad captado en imágenes.

Agradecimientos al equipo directivo, profesorado y alumnado del F. P. A. Giner de los Ríos por su valiosa implicación en el proyecto *Explorar lo cotidiano*.
Más información del centro en **ginerdigital2122.blogspot.com**.

Un placer compartir con la Red PLANEA.

Gracias.

BIO



Foto: **Sergi Inclán**

Paco Inclán (València, 1975). Escritor y docente. Imparte cursos de creatividad literaria y clases de español para personas migrantes y refugiadas. Autor de los libros de relatos *El español extraviado* (2022), publicado en Guatemala por SOPHOS, y *Dadas las circunstancias* (2020), *Incertidumbre* (2016) y *Tantas mentiras* (2015), publicados por Jekyll & Jill. Los relatos de *Incertidumbre* han sido traducidos al italiano con el título *Incidenti di percorso* (Arkadia Editore, 2022).

Durante el curso 2021-22 ha coordinado el proyecto *Explorar lo cotidiano* de la Red PLANEA y Poliglotía, programa sobre diversidad cultural y lingüística del Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM). También ha dirigido el grupo de lectura de Bombas Gens Centre d'Art (2017-2020) y la revista de arte y pensamiento *Bostezo* (2008-2018). Ha impartido cursos de escritura en México (Universidad Veracruzana), Guinea Ecuatorial (Centro Cultural de España en Malabo) y Chile (Estrella de Mar de Chiloé), entre otros espacios. Coordinador de *La radio como herramienta para la construcción de la paz,* proyecto CAP-AECID realizado en la frontera entre Ecuador y Colombia (2011-2013). Miembro de Actors of Urban Change de la Fundación Bosch con el proyecto Cocinas Migrantes. Tiene un bar-instalación que abre de vez en cuando.

Web: **pacoinclan.com**
Contacto: **labiblioescuela@gmail.com**

CONSEJO GENERAL DEL CONSORCI DE MUSEUS DE LA COMUNITAT VALENCIANA

Presidente de honor
Joaquín Puig i Ferrer
Presidente de la Generalitat

Presidenta
Raquel Tamarit Iranzo
Consellera d'Educació, Cultura i Esport

Vicepresidentes
Joan Ribó Canut
Alcalde de València

Carlos Mazón Guixot
Presidente de la Diputació Provincial d'Alacant

Amparo Marco Gual
Alcaldesa de Castelló de la Plana

Vocales
Luis Barcala Sierra
Alcalde de Alicante

José Pascual Martí García
Presidente de la Diputació Provincial de Castelló

Antoni F. Gaspar Ramos
Presidente de la Diputació Provincial de València

Irene Ballester Buigues
Representante del Consell Valencià de Cultura

M. Carmen Amoraga Toledo
Directora General de Cultura y Patrimonio de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport y Presidenta de la Comisión Científico-Artística

Gerente
José Luis Pérez Pont

Secretaria
Eva María Coscollá Grau
Subsecretaria de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport

CONSORCI DE MUSEUS DE LA COMUNITAT VALENCIANA

Dirección-Gerencia
José Luis Pérez Pont

Jefa de Unidad de Coordinación de la Área Expositiva
Susana Vilaplana Sanchis

Coordinación de Exposiciones
Lucía González Menéndez
Isabel Pérez Ortiz
Vicente Samper Embiz

Programas Públicos
Eva Doménech López

Educación y Mediación
José Campos Alemany

Jefa de Unidad Coordinación Museística
Inmaculada Monfort Martín

Jefa de Apoyo Gestión Publicaciones
Carmen Claudia Hernández Pérez

Administración
Nicolás S. Bugeda Cabrera
Antonio Martínez Palop
Germà Sánchez Eslava
Ana Viña Sanchís

PLANEA COMUNIDAD VALENCIANA

Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana
José Luis Pérez Pont
Director-Gerente

Dirección General de Innovación Educativa y Ordenación
Reis Gallego Perales
Directora General

Coordinación del Nodo Territorial
Clara Boj Tovar
José Campos Alemany

RECURSO EDUCATIVO

Edición y textos
Paco Inclán

Diseño y maquetación
Andrés García

Fotografías [taller fotoliterario]
María Sainz Arandia
Lucía Morate

Traducción al valenciano
Serveis Lingüístics i Editorials

Impresión y encuadernación
La Imprenta CG

Coordinación
Nodo PLANEA Comunitat Valenciana



PLANEA es una red de centros educativos, agentes e instituciones culturales impulsada por la Fundación Daniel y Nina Carasso en colaboración con Pedagogías Invisibles, PERMEA y ZEMOS98.

1ª edición
ISBN: 978-84-482-6709-4

A diario suceden en las calles cientos de situaciones que provocan pequeñas fricciones sobre lo cotidiano. Están ahí, aunque en la mayoría de ocasiones pasarán desapercibidas. Rebusquemos en acontecimientos triviales, en desviaciones apenas perceptibles del considerado orden social. Cuanto menor sea la intensidad del conflicto mayor será la revelación de la cotidianidad, cuya fugaz alteración será paradójicamente lo que nos permitirá prestarle atención. Cuando esto ocurre, tenemos argumento para un relato.



GENERALITAT VALENCIANA

CONSORCI DE MUSEUS DE LA COMUNITAT VALENCIANA



PLANEA

RED DE ARTE Y ESCUELA — REDPLANEA.ORG